



Bonosi

JULIO - AGOSTO 1954

T. 87 - N.º 463

ESTUDIOS

282: 982.
982: 282.

NUESTRA SEÑORA EN LA REPUBLICA ARGENTINA

(A PROPOSITO
DEL AÑO MARIANO)

Uno de los primeros cantares, que los vientos de nuestro estuario propagaron por sobre las barrosas aguas del mismo, al surcarlas las carabelas de Solís, en la mañana del 20 de enero de 1516, fué aquel tan general entre los marinos españoles:

Sepa el Moro y el Judío
y el Inglés que anda en la mar
que María es concebida
sin pecado original.

Pedro de Mendoza, al frente de la brillante expedición de 1536, fundó dos ciudades, las primeras que hubo en estas latitudes del orbe, y las dedicó a *Nuestra Señora del Buen Aire* o *Buenos Aires*, y a la *Asunción de Nuestra Señora*. Conquistadores posteriores fundan poblaciones marianas como *Nuestra Señora de Talavera*, *Nuestra Señora de Guadalupe*, *Nuestra Señora de la Concepción de Río Cuarto*, *Nuestra Señora del Pilar de Curuzú-Cuatíá*, *Nuestra Señora de Loreto*, en Santiago del Estero, *Nuestra Señora del Rosario*, hoy la más populosa ciudad argentina, después de la Capital Federal, y, a la par de los conquistadores y colonizadores, los misioneros fundaron las

poblaciones de *Nuestra Señora de los Reyes de Yapeyú*, y *Nuestra Señora de Valbuena*, y *Nuestra Señora de Melincué* y *Nuestra Señora del Rosario de la Frontera*, ascendiendo a ochenta y dos las poblaciones argentinas que llevan advocaciones marianas. Dos poblaciones tan importantes como *Las Flores* y *Dolores*, en la Provincia de Buenos Aires, llevan su apelativo, apocopado, ya que se trata de *Nuestra Señora de Las Flores* y *Nuestra Señora de los Dolores*.

Y al lado de ese rosario mariano que constituyen las ciudades, pueblos y villas, están los montes, valles, ríos y arroyos, que recuerdan a *Nuestra Señora*, como el *Valle de Santa María*, y el *Arroyo de la Virgen*, la *Cañada de Nuestra Señora*, el *Monte de la Candelaria*. Directa o indirectamente, como es el caso de Santa María de Oro, pasan de cien los fenómenos geográficos cuyos toponímicos se refieren a la que es Madre de Dios y Madre de los hombres.

Por lo que respecta a las parroquias de hoy y de otrora, no es aventurado afirmar que un tercio de las mismas, en todas las ciudades argentinas, se vinculan con *Nuestra Señora*, en alguno de los hechos de su vida mortal o en alguna de sus advocaciones: *Balvanera*, *Piedad*, *Merced*, *Socorro*, *Tránsito*, *Las Gracias*, *Pompeya*, *Consolata*, *Los Angeles*, *Esperanza*, *Soledad*, *La Salud*, *Las Nieves*, son también advocaciones marianas, aunque apocopadas, ya que se trata de *Nuestra Señora de Balvanera*, y *Nuestra Señora de la Piedad*, y el *Tránsito de Nuestra Señora*, etc.

Aun antes de surgir muchas de las parroquias y poblaciones marianas arriba recordadas, hubo por lo menos tres imágenes de *Nuestra Señora*, en tierras argentinas, a las que el pueblo veneraba con singular amor: *La Purísima de Garay*, ahora en la iglesia de San Francisco, en la ciudad de Santa Fe, *Nuestra Señora del Rosario de la Reconquista y Defensa*, que se venera aún en la Iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Buenos Aires, y *Nuestra Señora de Itatí*, que no nos vino de España, sino que fué hecha por manos indígenas, y con maderas de nuestros bosques. Es la más antigua de nuestras vírgenes criollas.

Son de época posterior, *Nuestra Señora del Valle*, de factura hispana, y *Nuestra Señora de Luján*, de industria lusitana; de procedencia europea son también las imágenes de *Nuestra Señora de la Consolación de Sumampa* y *Nuestra Señora del Buen Viaje* de Mendoza. Pero si la estatua de Itatí es la más antigua escultura que conservamos de *Nuestra Señora*, el óleo de *Nuestra Señora de los Milagros*, que se venera en Santa Fe, es la pintura más antigua que se conoce.

De época muy posterior a estas imágenes del siglo XVI y XVII, son las de *Nuestra Señora del Rosario*, que se venera en Córdoba, desde principios del siglo, como también *Nuestra Señora del Milagro*, venerada en Salta. Es posible que sean obra de artífices criollos, aunque no consta. En el decurso de este postrer siglo, surgen doquier imágenes milagrosas, y en ellas se concentra la piedad de los fieles, no habiendo ciudad alguna, ni pueblo de alguna vitalidad, que no cuente con alguna imagen de *Nuestra Señora*, de singular prestancia espiri-

tual. Tal vez la más bella, juzgando con criterio severamente estético, sea la pintura de *Nuestra Señora de las Lágrimas*, que se venera en la Catedral de Salta.

Gran parte de las imágenes recordadas son de la Concepción, esto es, simbolizan la otrora piadosa creencia, y hoy dogma de fe, de que Nuestra Señora fué concebida sin pecado original.

En este futuro dogma pensaba el Padre Roque González de Santa Cruz al dar el nombre de *Concepción* al pueblo fundado por él en 1619, y en ese dogma pensaban los fundadores de la *Concepción de Río Cuarto*, al fundar esta prosperísima ciudad cordobesa.

Es que desde 1617, año en que el Papa Paulo V decretó que nadie se atreviera a afirmar en público que Nuestra Señora había heredado el pecado de nuestros primeros padres, así en España como en sus provincias ultramarinas hubo una eclosión de fervor mariano y concepcionista. Es un exalumno de la Universidad de Córdoba, el doctor Antonio de León Piñelo, quien escribió todo un volumen, en elegantísimo latín, historiando el gozo de las gentes peruanas ante esa decisión pontificia, y fué un Jesuíta, el Padre Juan Perlín, quien escribió un sabio tratado sobre la Concepción Inmaculada de María, y fué una beata cordobesa, Angela Carranza, quien escribió sobre ese tema y afines, 543 cuadernos, con un total de 7.500 hojas, explicando a su manera, e incurriendo en errores manifiestos, la Concepción Inmaculada de Nuestra Señora.

Un siglo más tarde, y también en Córdoba, puso en tela de juicio esa gloria de María Santísima el sapientísimo y piadosísimo Padre Domingo Muriel, pero su tesis fué contradicha y vióse él forzado, muy de su agrado, a suprimirla en unas conclusiones. Una información errada, que había recibido del célebre Muratori, le había llevado a dar ese mal paso.

No era aún un dogma de fe, y su discusión era permitida, y es sabido que si siempre contó con las simpatías de los Franciscanos y Jesuítas, no contó con las de los Padres Dominicos. Según Leopoldo Lugones, contó tanto con la de los Jesuítas, que los Reyes de España permitieron que los mismos crearan en América un imperio autónomo, físicamente dentro y políticamente al margen del imperio español, por haber los Jesuítas defendido la Concepción Inmaculada de María. Huelga manifestar que este aserto, en lo errado y absurdo, cuadra con los de la Beata Carranza.

Cierto es que la devoción a la Inmaculada no fué privativa, en manera alguna, de los jesuítas, aunque ellos siempre la respaldaron y pregonaron. Bien lo dice, al través de los siglos, el cuadro de Nuestra Señora de los Milagros, venerada en Santa Fe desde 1638, que es una Concepción Inmaculada, pero no son ellos sino los Franciscanos de Santa Fe quienes convencen a la población, de tal suerte que, en 1655, el Cabildo se consagra, y consagra a todos los pobladores, a Nuestra Señora en su título de la Inmaculada Concepción, y dispone que nadie puede ejercer oficio o cargo público alguno sin antes haber jurado creer y defender la entonces pía creencia.

Suponemos que otras ciudades harían otro tanto, o algo análogo, pero no nos consta. Lo que sí nos consta es que la Universidad de Córdoba, que tenía por patrono a San Ignacio de Loyola, escogió en 1678 por Patrona secundaria a Nuestra Señora en su Concepción Inmaculada, y el Claustro del 15 de febrero del siguiente año dispuso la forma solemnísimamente en que se habría de celebrar. Todos habían de asistir con las insignias de sus grados. Ya antes, desde 1663, se había establecido que los doctores en Teología no podían recibirse como tales, sin haber antes jurado que en público y en privado defenderían la pía opinión de la Concepción Inmaculada. Fué después de la expulsión de los jesuitas que los sucesores de los mismos, los Padres Franciscanos, declararon Patrona principal de la Universidad a la Virgen Santísima bajo el título de su Inmaculada Concepción.

Recordemos aquí que fué en 1760 que el Rey de España, con la aprobación del Papa, declaró que la Inmaculada Concepción era, desde ahí en adelante, la "Patrona Universal de los reinos de España y de las Indias", y este patronato no ha podido caducar a raíz de los sucesos de 1810, y así lo reconocieron todos los Obispos americanos, reunidos en Concilio Plenario, en 1899, al declarar, en el primero de sus decretos, que la Virgen María es "Patrona principal y universal de nuestros Estados, bajo el misterio de su Concepción Inmaculada".

Dijimos arriba que los Padres Dominicos no se mostraron entusiastas de ese misterio, pero hemos de decir ahora que fueron ellos los grandes apóstoles de la devoción al Santo Rosario, desde mediados del siglo XVI. Un folleto sobre esta devoción en Córdoba, de que es autor el P. Grenón, y las actas capitulares editadas por el P. Carrasco ponen de manifiesto la inmensa labor de los Padres Dominicos en este apostolado. Se llegó hasta el extremo de quererse obligar a rezar tres veces al día el Santo Rosario, exceso que el General de la Orden no aprobó. Hubo también un jesuita que se distinguió en este apostolado, el Padre Antonio Machoni, autor del *Día Virgíneo o Sábado Mariano*, que es un arte de rezar el Rosario con devoción y provecho. Publicóse este folleto en 1733 y fué muy popular en el Río de la Plata.

Monseñor Pedro Carranza, primer Obispo de Buenos Aires, era carmelita y fué él quien instituyó la Cofradía del Carmen, tal vez la primera que hubo en tierras argentinas. Tanto llegó a ahincarse en nuestras gentes la devoción a *Nuestra Señora del Carmen* que, a mediados del siglo XVIII, el jesuita Bartolomé Díaz, al hacer la renuncia de sus bienes, fundó en Salta una Capellanía de Nuestra Señora del Carmen.

Los escapularios del Carmen fueron los únicos que llegaron a ser populares, por más que, en 1654, falleció en Córdoba un Benedictino, venido de España, en cuyo haber se hallaron 10.000 escapularios de la *Virgen de Montserrat*. Sólo a fines del siglo XVIII llegan los de *Nuestra Señora de la Merced* a vulgarizarse.

Si no en las invasiones inglesas, ciertamente en las guerras de la Independencia, como observa el General Paz, los soldados de la Patria se distinguían de sus contrarios por llevar aquellos su escapu-

lario patente y a la vista. Si alguien perdía el suyo, procuraba uno cuanto antes. Era el instinto de conservación. Recuérdese cómo Belgrano había aconsejado a San Martín el uso de dichos escapularios.

De la devoción que a Nuestra Señora tuvieron los Padres de la Patria nada vamos a decir, ya que Monseñor Piaggio primero, y después con mayor caudal de noticias el señor J. Luis Trenti Rocamora, se han ocupado de este tema. Sólo vamos a consignar un dato inédito: cuando acaeció en Cádiz el asesinato del General Solano, se hallaba con este infortunado militar el jefe argentino José de San Martín. Al ver éste el tumulto, promovido por el populacho, huyó del cuartel, pero perseguido por quienes lo creían criminal. En tan gran aprieto vió San Martín un nicho con una imagen de Nuestra Señora del Carmen y allí se ubicó, suplicando a la Virgen, como es de suponer, le salvara de la turba furiosa. Cuando ésta pensaba apresar, y tal vez herir, al que se había refugiado al amparo de María, un fraile que casualmente se halló allí, detuvo a la multitud y la desarmó con esta oportunísima frase: "¿Vais a dañar a un hombre que se ha puesto bajo la protección de María Santísima?"

Hoy que a los caudillos provincianos se les hace justicia y se reconoce que eran inconmensurablemente más argentinos y mejores conocedores del espíritu del país, que muchos gobernantes exóticos que gobernaron el país entre 1812 y 1825, cabe recordar que Estanislao López llevaba siempre consigo una imagen de *Nuestra Señora del Pilar* y que el General Felipe Heredia era devotísimo de *Nuestra Señora del Milagro*, venerada en Salta y que a Juan Felipe Ibarra perteneció la imagen que hoy se conoce en Santiago del Estero bajo la advocación de *Nuestra Señora de la Montonera*.

Si la piedad mariana creció pujante en todas las poblaciones, por más cortas que fueran, como se vió en la villa de Rosario, hoy ciudad de Rosario de Santa Fe, la que en 1823, se puso oficialmente y fervorosamente bajo el patronato de Nuestra Señora, se desarrolló también en los pequeñísimos grupos de poblaciones que aquí y allí, en la inmensidad de la inconmensurable pampa, se dedicaban a faenas ganaderas, sin iglesia y sin escuela, pero con boliche más o menos cercano. Aquellos hombres, sin educación alguna, nacidos y criados entre animales, podían tener y en efecto tenían instintos bravíos y es indiscutible que eran de difícil trato social. Una cosa, sin embargo, los salvó de caer de la barbarie; la devoción de Nuestra Señora. No había boliche que no tuviera, en su nichito y en medio de las botellas de bebidas alcohólicas, una imagen de la Virgen, y no había rancho que no tuviera una estampa de Nuestra Señora, pegada al muro o en un simple marco de algarrobo.

Hernández, que tan admirablemente interpretó el alma de nuestros gauchos, en la vida aventurera de su *Martín Fierro*, ponen en labios de éste expresiones marianas, muy en concordancia con la realidad. En un trance bravísimo, en lucha contra un terrible enemigo, eleva su corazón a Nuestra Señora:

Y ya dije: "Si me salva
la Virgen, en este apuro,
en adelante le juro
ser más güeno que una malva".

Y la mujer salvada en esta coyuntura, al verse libre de su verdugo gracias a los esfuerzos de Martín Fierro, según el poeta:

Ella, a la Madre de Dios
le pide en su triste llanto
que nos ampare a los dos.

Urquiza, el hombre de la organización nacional, era manifiestamente devoto de Nuestra Señora, y el gran Presidente de la Argentina, Carlos Pellegrini, quiso llegar hasta Lourdes de Francia, en busca de salud, y pasó largas horas en la milagrosa gruta, y nuestro gran poeta de fines de la pasada centuria, Guido Spano, fué un poeta mariano. Bien lo dice su *Himno a Nuestra Señora de Itatí*.

Señora de las selvas
y pueblos guaraníes
¡Qué dulces nos sonrías
Divina aparición!
Escucha aqueste himno
de florida alabanza
con vuelos de esperanza
nacido en la oración.

Y al lado de Guido Spano, autor de este himno, hay que colocar a Juan Cruz Varela y a Jorge Mitre, a Luis N. Palma y a Vicente Castro Gambón, a Silva Fernández y a Alfonso Durán, a Simón Villegas Delgado y a Ismael Navarro Puentes, y a Héctor Pedro Blomberg, a Trinidad Argerich y a Pedro Fuentes, a Alfredo R. Bufano y Rafael Jijena Sánchez, a Arturo Capdevila, y a Juan Oscar Ponferrada, y a Francisco Luis Bernárdez.

Si los vates son legítimos voceros del pueblo, es indiscutible que el pueblo argentino, desde los días de Solís y Magallanes hasta el día de hoy, es eminentemente un pueblo mariano.

GUILLERMO FURLONG S. J.